



Papel de María en la unidad de la Iglesia

por card. Walter Kasper, presidente del Consejo para la unidad de los cristianos

“María es un signo y testimonio del sí de Dios a nuestro mundo. A cada uno y a la Iglesia. Ahora, completemos esta primera afirmación con una segunda. María respondió al sí de Dios con su propio sí: *He aquí la esclava del Señor*. Así, como Madre de Dios, se convirtió en la puerta de ingreso a Dios en el mundo. Nos dio a Jesucristo a nosotros y a toda la humanidad. La misión de una madre no concluye al dar a luz; una madre sigue siendo madre siempre. Así Nuestra Señora acompañó con su maternidad toda la existencia de su Hijo hasta el fin de su vida terrena. No solo estaba físicamente presente al pie de la cruz, pues con ella estaba el Sí que había pronunciado al principio. Permaneció fiel a su vocación y a su misión.

También bajo este aspecto, María es ejemplo, modelo, forma de nuestro discipulado. Dios pide nuestro Sí como respuesta a su Sí; Dios quiere que, inspirados, sostenidos y fortalecidos por su Gracia, seamos colaboradores y cooperadores de su obra salvadora. Como afirma s. Agustín: *Quien nos ha creado sin nosotros, no nos redime sin nosotros*. Cada uno tiene un llamado y una misión personal, un carisma propio; cada uno tiene su propio lugar. Por lo general, pocas veces se trata de llamados grandes, reconocidos por todos, poderosos y espectaculares. María no representa a poderosos, a soberbios, y a ricos; María representa a pequeños, a indefensos, a pobres, a mansos, a humildes. Es tierna con los enfermos y los discapacitados; también es tierna con los pecadores. Todos estos son hijos de Dios. Así, pues, cada uno tiene su propia misión y tarea en el

mundo y en la Iglesia para la realización del designio salvador de Dios.

Cada uno tiene también la misión de trabajar para cumplir la última voluntad de Cristo: la unidad de sus discípulos. Existen muchas maneras de cooperar, más de las que pensamos normalmente: la oración, el sufrimiento, una vida de pureza y santidad, el diálogo de la vida y del amor, el interés y respeto por la Fe de los demás cristianos, la solidaridad también con los problemas internos de las demás comunidades cristianas. Como hermanos y hermanas en Cristo debemos ayudarnos unos a otros. Además, podemos cooperar testimoniando nuestra Fe católica y explicando con paciencia y amor nuestra posición cuando a los demás les resulta difícil entenderla. Así podemos aprender unos de otros, algo que Juan Pablo II definió *un intercambio* no sólo de ideas, sino también *de dones*. En todo esto no debemos olvidar que la unidad se puede realizar con el amor y la verdad. Amor y verdad están íntimamente relacionados entre sí. La verdad sin amor puede ser dura y repugnante; y el amor sin verdad resulta injusto. Por ende, debemos decir la verdad en el amor, o sea, no con arrogancia sino con respeto, sensibilidad y paciencia.

Por último, podemos y debemos testimoniar juntos lo que tenemos en común, más que lo que nos divide. El mundo necesita nuestro testimonio común. Cuando hablamos juntos, nuestra voz es mucho más convincente. Por eso, de ser posible, debemos hablar con una sola voz y trabajar juntos para la venida del Reino de Dios en nuestro mundo.+

[Intervención al final de la peregrinación anglicano-católica a Lourdes] (24.IX.08)

La celebración del Misterio Pascual en nuestra comunidad

Comenzamos la Cuaresma recibiendo una “penitencia” simbólica para cumplir durante el tiempo previo al Triduo Pascual. Recibimos también el anuncio de un “gesto solidario” a favor de las villas miseria de la capital, que hizo el arzobispo de Buenos Aires. Tuvimos las Sesiones de oración Sanante los viernes a las 17 hs. Además, los mismos viernes a las 19 hs realizamos el Pío ejercicio del Via Crucis en la Iglesia parroquial, con los textos preciosos que usó el Papa Benito XVI en 2008. Hicimos la oración matinal de Cuaresma los sábados a las 8 hs. con comentario de la 1ª. lectura del domingo siguiente. La mayoría de la gente comprendió la necesidad de ayudar a los pobres y muchos trajeron alimentos y ropas. Enviamos a las provincias varias toneladas de ayuda.

Nos reunimos para preparar las lecturas del Triduo Pascual en la tarde del 2 de abril. Participamos de las conferencias del párroco el lunes, martes y miércoles santos sobre “La sensibilidad católica”.

El Domingo de Ramos fue una muestra de nuestra sensibilidad en la escucha de la Pasión del Señor y en la procesión con los Ramos de olivo y las palmas, benditos y perfumados. Los niños alegraron nuestra asamblea.

La comunidad participó de los Sagrados Ritos del Jueves Santo y de la Adoración al Santísimo Sacramento. Rezamos este año, especialmente, por las vocaciones sacerdotales, pidiendo al Señor que nos libre de una juventud que sólo piensa en “disfrutar” según las pautas de la sociedad anticristiana.

Vivimos intensamente el Viernes Santo, tanto en el ayuno y la

abstinencia, como el Sagrado Rito de la Pasión a las 3 de la tarde, la Hora de la Misericordia. Un poco más tarde volvimos a reunirnos para el Via Crucis por las calles, dirigido por laicos de la comunidad, que resultó muy emotivo. Damos las gracias a los vecinos que nos ofrecieron la puerta de sus casas para hacer la Estaciones del Via Crucis.

Aprovechamos el Sábado Santo durante todo el día para confesar nuestros pecados y reconciliarnos con el Señor antes de la Comunión Pascual.

En las últimas horas del Sábado, cerca de la medianoche, comenzamos la Solemne Vigilia Pascual, con sus ritos antiquísimos y venerables, cuya explicación tuvimos en las sabias palabras publicadas en “La voz del Peregrino” de abril. Este año volvimos a celebrar la Vigilia nocturna, en lugar de reunirnos a la madrugada, pues no hay seguridad para estar a las 5.30 de la mañana por las calles de esta ciudad.

Las dos Misas de Pascua estuvieron colmadas, porque la gente ha comprendido bien que la única esperanza cierta se apoya en la Palabra de Dios y la Resurrección de Jesús. ¡Qué hermosos cantos! ¡Qué música elevante! ¡Qué flores y adornos estupendos! ¡Qué manteles renovados! ¡Qué clima espiritual!

Gracias sean dadas a Dios Padre, a quien sea toda la gloria y el honor, por habernos dado en la Resurrección de Jesús, la alegría de poder recibir el Espíritu Santo y la seguridad de que siguiendo su camino, vamos a resucitar y compartir el Banquete del Cielo, en donde se borrarán todas las lágrimas y reinará la Verdad y el Amor.

El Servidor de Gabriel

Caritas

Enviamos los siguientes bultos y cajas:

Misiones	Aldea Perutí	75 k.
Neuquén	Centenario	100 k.
Chaco	Castelli	50 k.
Córdoba	Unquillo	25 k. Total 250 k.

Historia de las Indulgencias

John O. Malley, S.I., Washington

La doctrina católica sobre las indulgencias no es un obstáculo para el diálogo con los otros cristianos. Algunos dirigentes protestantes criticaron la Indulgencia del Año Paulino que el Papa Benito XVI estableció desde el 29 de junio de 2008 hasta el 29 de junio de 2009. Por eso, se necesita una clarificación para que ciertos equívocos se disipen y podamos ponernos de acuerdo en un asunto hermoso y tradicional de la Fe cristiana.

Orígenes. La moderna práctica de las indulgencias tiene su origen remoto en la práctica que permitía la intercesión de los cristianos que esperaban ser martirizados en el Imperio Romano. Esa intercesión de los futuros mártires mitigaban las penitencias eclesíásticas que la Iglesia imponía a los pecadores públicos. Esa práctica tuvo vigor durante las persecuciones en los primeros siglos de la Iglesia.

Durante la Primera Cruzada, en 1099, el papa Urbano II quitó todas las penitencias eclesíásticas a los *peregrinos* que iban a liberar la Tierra Santa. Mientras tanto, fue evolucionando la doctrina sobre el Purgatorio o *purificación final*, de tal modo que la práctica y la enseñanza sobre las indulgencias se referían al acortamiento del castigo del purgatorio para uno mismo o para otros, vivos o difuntos, a cambio de algunas obras de misericordia realizadas en esta vida. Al final del Medioevo, hacia el siglo XIV, esta práctica se mezcló con abusos y provocó la reacción de las 95 tesis de Martín Lutero, que dio comienzo al tiempo de la Reforma. El Concilio de Trento en el siglo XVI sancionó un decreto breve y de poco alcance, que reafirmaba la doctrina de las Indulgencias, aunque condenaba sus abusos.

Concilio Vaticano II (1962-1965). Las indulgencias volvieron a aparecer en este Concilio. Antes de que comenzara el Concilio, muchos obispos pidieron que se clarificase la enseñanza y la práctica de las indulgencias. Estos pedidos no entraron en ninguno de los borradores iniciales de los documentos conciliares. En Julio de 1963, el recién elegido papa Pablo VI, formó una comisión para estudiar la cuestión. Cuando el Concilio estaba llegando a su fin en noviembre de 1965, llegó el momento para este *nuevo asunto*. Pablo VI envió a todos los obispos del mundo el documento preparado por la comisión y les pidió su opinión.

El primer prelado que habló del asunto en la basílica de san Pedro, el aula conciliar, fue el Patriarca de los melkitas Máximo IV Saigh, quien criticó esta doctrina. Todavía no habían llegado los informes escritos de las conferencias episcopales. Los informes de Benin, Japón y Laos fueron contrarios y duros. Por eso, el asunto no entró en el Concilio.

Pablo VI. El 1º de enero de 1967 el papa publicó una Constitución Apostólica llamada *Indulgentiarum doctrina (La doctrina de las indulgencias)*. Era una larga instrucción que retomaba la doctrina de los teólogos medievales (S. Tomás de Aquino y otros). Culminaba con 22 normas sobre la doctrina y algunas correcciones de su práctica. Pablo VI dio esta definición de las indulgencias que entró literalmente en el *Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1471)*: “Una indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal merecida por los pecados cuya culpa ya ha sido perdonada (*en el Sacramento de la Penitencia*)”.+

La Despedida: Bendición final, Envío y Saludo

Durante siglos la despedida era *Ite, Missa est*. No es lo mismo que nuestro actual *Pueden ir en paz*. La primera, se entendía que Dios nos enviaba con una misión al mundo. La segunda es una mera “despedida” que indica que ha terminado la celebración. A esta despedida, se le antecedió más adelante una Bendición, que normalmente estaba reservada al obispo en los primeros siglos.

Actualmente antes de la Bendición, en algunas ocasiones – como en Cuaresma – existe una *Oración sobre el Pueblo*, que el sacerdote reza con las manos extendidas y la asamblea oye con las cabezas inclinadas. Hay además unas bendiciones especiales, enriquecidas con hermosas súplicas, para las grandes solemnidades y las fiestas, precedidas siempre del saludo habitual *El Señor está con ustedes*. Luego, sí, viene la despedida, que en las Misas con la presencia de un diácono, le corresponde a él anunciarla. La asamblea responde con la expresión *Demos gracias a Dios*, que índice conclusión y gratitud al mismo tiempo.

Ahora los presbíteros, diáconos y ministros intervinientes en la celebración salen a saludar al pueblo católico, en un gesto sencillo y fraternal.

A través de once meses he desarrollado esta serie de viñetas sobre la Misa, que hoy doy por concluida. Son aspectos sencillos y quizá conocidos, que me parecía conveniente recordar o enseñar. No es un tratado sobre la Misa. Carece de pretensiones, si no es la de ayudar a los miembros de la parroquia a participar mejor de la Santa Asamblea del Domingo. El Espíritu Santo de Jesús nos haga más conscientes del sentido y el valor de cada Misa.

El Servidor de Gabriel

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Misas: Dgos: 10 y 12 - Lun a jue: 9 Vier.: 10 - Sáb.: 18 - **Días 29** : 8, 10, 16, 18 y 20 y Rito de Reseña.

Adoración por las vocaciones sacerdotales: primeros viernes 19 a 20 hs.

Párroco: atiende a c/u para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. En semana: de 10 a 12 (salvo jueves).

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs –

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 9 a 12 hs.

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina por la mañana, presidida por el párroco.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs. presididas por el párroco.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus “donaciones en vida” a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales.

Hasta el 29.VI.09 esta parroquia es Sede para obtener la Indulgencia plenaria del Año de S. Pablo, los 29.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – profesor ordinario titular de la Facultad de Teología de la UCA

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – www.lavozdelperegrino.com.ar

correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: año XVI, n. 838 – (19 de Abril de 2009)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de San Gabriel Arcángel de Villa Luro

